



# Las remesas como instrumento de desarrollo



Fondo  
Multilateral  
de Inversiones

# **Las remesas como instrumento de desarrollo**

**Banco Interamericano de Desarrollo  
Fondo Multilateral de Inversiones**

La Oficina de Relaciones Externas del BID fue responsable de la producción editorial de la publicación.

Las opiniones expresadas en el documento son de los autores y no coinciden necesariamente con la posición oficial del Grupo BID.

Una versión en .pdf de este documento está disponible en nuestra página web:  
**[www.iadb.org](http://www.iadb.org)**

Banco Interamericano de Desarrollo  
1300 New York Ave, NW  
Washington DC, 20577  
Estados Unidos de América

# Índice

- **A la vista de todos, pero invisibles:  
el caso de las remesas en América Latina y el Caribe** 1
- **El nuevo mapa de los mercados laborales mundiales** 3
- **El poder económico de los pobres:  
impacto multiplicador de las remesas** 5
- **El próximo desafío: la democracia financiera** 8
- **El reconocimiento de la realidad** 10
- **Una mirada sobre las remesas en Europa** 11
  - Tendencias de las remesas en la Unión Europea 13
  - Motivos para remitir 14
  - Políticas y canales para las remesas 15
- **La dura realidad económica de las remesas** 17
- **El futuro** 23
- **Hacia una respuesta de políticas para mejorar  
el efecto de las remesas en el desarrollo** 24
- **Recomendaciones centrales para el mercado de remesas** 27
  - Instituciones remesadoras 27
  - Organismos públicos 28
  - Sociedad civil 28
- **Más allá del statu quo** 28
- **Bibliografía** 32



## A la vista de todos, pero invisibles: el caso de las remesas en América Latina y el Caribe

Podemos llamarlo “el caso de los miles de millones perdidos”. Desde hace décadas, millones de trabajadores inmigrantes envían miles de millones de dólares a su país de origen para ayudar a su familia. Sin embargo, el impacto de estos enormes flujos internacionales de dinero y de trabajadores sólo ahora está comenzando a comprenderse. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que durante 2005 los trabajadores extranjeros enviaron al menos US\$180.000 millones a su país de origen. En 2005 llegaron más de US\$54.000 millones desde el resto del mundo solamente a América Latina y el Caribe, cifra que vuelve a superar el *total combinado* de inversión extranjera directa y ayuda exterior para la región (véase el gráfico 1). Sin duda, estas cifras subestiman los totales verdaderos, debido a problemas de contabilización y seguimiento de estos flujos, conocidos como remesas.<sup>1</sup>

**Gráfico 1. Remesas en los distintos países de América (En millones de US\$)**



Fuente: Fomin-BID (2006).

<sup>1</sup> Actualmente no se cuenta con datos internacionalmente comparables acerca de las remesas, lo cual no ocurre con otras categorías de flujos financieros, comercio de bienes y servicios y diversas formas de transferencia de tecnología que se controlan, documentan e informan con sumo cuidado. Las estimaciones del BID acerca de las remesas se basan en datos obtenidos en encuestas y no únicamente en datos de los bancos centrales en los que se basan muchos otros informes internacionales. Esta elección refleja la opinión unánime de los expertos, que afirman que los datos de los bancos centrales subestiman notablemente los flujos de remesas. Como resultado de ello, el Banco Mundial informa

Más aún, estos totales corresponden únicamente a las remesas en dinero. No incluyen las transferencias periódicas de bienes —como computadoras y electrodomésticos— que también pueden utilizarse como bienes de inversión, especialmente en las microempresas informales, unidad fundamental del sector económico en todos los países en desarrollo. En algunos hogares y comunidades las llamadas “remesas en especie” pueden ascender a más del 25% del valor de las transferencias monetarias.

El dinero y los bienes son un miembro de esta ecuación internacional. Los trabajadores son el otro. Los trabajadores abandonan su país de origen en pos de empleos mejor remunerados en el extranjero y, gracias a su laboriosidad y ahorro, envían parte de lo que ganan a su país para ayudar a la familia. Hoy en día, una de cada diez personas en el mundo está relacionada directamente con las remesas. Aproximadamente 125 millones de trabajadores envían dinero para apoyar a 500 millones de familiares que permanecen en su país de origen.<sup>2</sup>

Sin embargo, estos enormes flujos de dinero y trabajadores, a pesar de estar a la vista de todos, han pasado inadvertidos durante décadas. ¿Por qué? En primer lugar, quienes envían remesas a América Latina y el Caribe generalmente lo hacen en pequeñas cantidades: lo más habitual es que la remesa sea de US\$200 a US\$300 por mes. En otras partes del mundo, las cantidades mensuales pueden ser mucho menores, a menudo van desde apenas US\$50 a US\$100.

Por otra parte, los trabajadores suelen enviar remesas por medios que escapan a cualquier sistema financiero formal. Todavía se transporta dinero personalmente. A diferencia de lo que ocurre en otras regiones del mundo, donde los bancos desempeñan un papel fundamental en el envío de dinero al país de origen, los inmigrantes de América Latina y el Caribe recurren principalmente a empresas internacionales de transferencias monetarias u operadores locales para sus operaciones de remesas. Debido a que la gran mayoría de las personas que envían remesas y las familias que las reciben no recurren a bancos, habitualmente se las excluyó de las estadísticas financieras recopiladas para hacer un seguimiento de flujos financieros internacionales.

En consecuencia, la principal organización que se ocupa de seguir los flujos financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI), relegó durante años miles de millones de dólares por concepto de remesas a la categoría “errores y omisiones” de sus cuentas. Como los bancos centrales de América Latina están comenzando a controlar más las remesas, están incrementando sus estimaciones entre 200% y 300% en relación con algunos países. Por esta razón es difícil determinar con exactitud en qué medida el

---

que los flujos de “remesas oficiales” rondan los US\$100.000 millones en todo el mundo, pero que posiblemente una cantidad similar de “remesas no oficiales” no se esté contabilizando. El Banco Mundial está desarrollando normas uniformes para las encuestas que se utilizarán a fin de estimar con mayor precisión los flujos de remesas a nivel mundial.

<sup>2</sup> La estimación de 500 millones de personas está basada en datos de América Latina, donde cada remesa, en promedio, ayuda a 4,5 familiares.

“aumento” reciente obedece a la mejora en la información y en qué medida a un alza de los volúmenes, aunque las cifras de 2005 ahora presentan una base de referencia mucho más precisa para comparaciones futuras.

Existe otra razón, incluso más elemental, por la cual se han subcontabilizado las remesas: las personas que las envían, metafóricamente hablando, “no cuentan”. Suelen ser pobres y en gran medida invisibles, tanto en su país de origen como en aquel al que migran para trabajar. Muchos provienen de zonas pobres, donde continúa viviendo su círculo familiar ampliado. Muchos trabajan en empleos no calificados que no llaman la atención (para los que, sin embargo, existe gran demanda de mano de obra en los países a los que van). Además, ahorran un porcentaje mucho más alto de sus ingresos que el que ahorra una familia media de los países ricos, y estos ahorros se traducen en flujos de remesas cada vez mayores.

## **El nuevo mapa de los mercados laborales mundiales**

Familia por familia, trabajador por trabajador, los migrantes están trazando un nuevo mapa de los mercados laborales mundiales. Más de 25 millones de migrantes latinoamericanos y caribeños forman parte de una enorme y creciente diáspora mundial. De éstos, alrededor de 22 millones se encuentran en las economías desarrolladas de América del Norte, Europa y Japón, mientras que entre 3 y 5 millones trabajan en países limítrofes de América Latina y el Caribe. Por ejemplo, ahora existe una importante concentración de bolivianos en Argentina, nicaragüenses en Costa Rica, guatemaltecos en México, haitianos en la República Dominicana, colombianos en Venezuela y peruanos en Chile.

Si bien el aumento más rápido en el porcentaje de remesas a América Latina y el Caribe corresponde a Europa occidental (España, Italia y Portugal), Estados Unidos sigue siendo decididamente el principal destino para trabajadores migrantes de América Latina y el Caribe. Al menos 12 millones de adultos de América Latina y el Caribe —más de 60% del total que vive en Estados Unidos— envían dinero a sus familiares con regularidad, generalmente una vez por mes.<sup>3</sup> Este proceso permanente implica que ingresen a esta región cerca de US\$40.000 millones anuales en concepto de remesas provenientes de Estados Unidos.

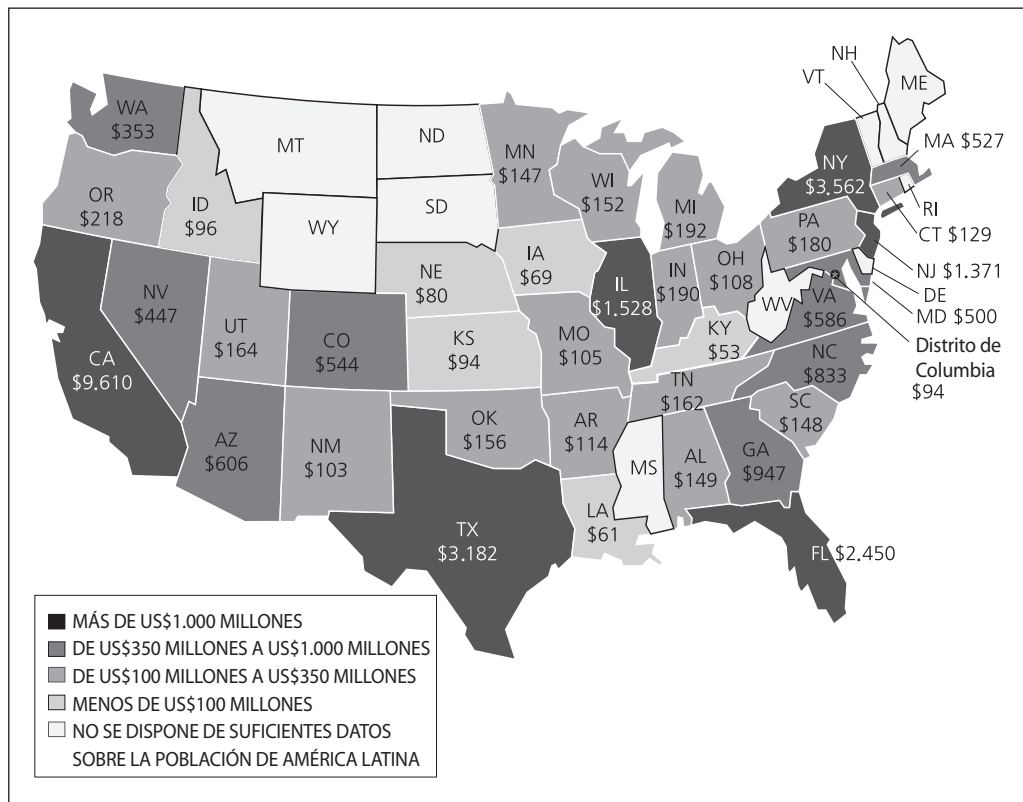
Dentro de Estados Unidos, el mapa de trabajadores extranjeros también está cambiando. De hecho, anualmente se envían montos considerables (más de US\$50 millones)

---

<sup>3</sup> Además, entre 2 y 3 millones envían remesas a sus familiares ocasionalmente.



**Gráfico 2. Remesas a América Latina y el Caribe enviadas desde Estados Unidos, 2004**  
(En millones de US\$)



Fuente: Fomin-BID, 2004b.

desde 37 estados y Washington D.C., lo que indica que la dispersión de esta fuerza laboral se extiende mucho más allá de los tradicionales estados fronterizos. Los migrantes que se hallan en los destinos más recientes para trabajadores latinos<sup>4</sup> (Georgia, Carolina del Norte, Virginia, Colorado, Massachusetts, Maryland, Nevada y Washington) tienden a mandar dinero a su país de origen con mayor frecuencia que los migrantes que viven en otros estados (véase el gráfico 2).

En consecuencia, América Latina y el Caribe conforman el mercado de remesas de mayor volumen en el mundo. De hecho, el hemisferio occidental en su totalidad funciona cada vez más como un mercado laboral integrado.

Este desplazamiento de mano de obra a través de las fronteras constituye un mercado internacional en el que las personas se mueven racionalmente hacia los lugares donde hay empleo. Sin embargo, lo que motiva este proceso es una conexión fundamentalmente

<sup>4</sup> Este análisis no incluye las remesas enviadas a Haití ni a Belice, Guyana, Jamaica u otros países de habla inglesa del Caribe.

humana: los trabajadores emigran para mantener a miembros de su familia y asegurar su futuro en su país de origen. Los millones de decisiones de ir al extranjero y enviar dinero al país de origen obedecen tanto al altruismo como a una mezcla de objetivos perseguidos de forma pertinaz y que se identifican con la búsqueda de seguridad. Sin embargo, el compromiso con la familia sigue siendo el componente central de estos flujos. En este sentido, las remesas se pueden caracterizar verdaderamente como el lado humano de la globalización.

El proceso es también profundamente empresarial. Frente a la limitación creciente de las oportunidades registrada durante las últimas dos décadas en el país de origen, los trabajadores de América Latina y el Caribe —en especial provenientes de áreas rurales— han pasado por alto sus propias ciudades y se han trasladado directamente al extranjero. Al igual que los empresarios que buscan mercados en todo el mundo, los trabajadores extranjeros cruzan las fronteras buscando ventajas comparativas. Si bien consideran su destino inmediato como un lugar donde pueden ganar un salario mejor, posiblemente creen que su país natal es un lugar mejor para criar a sus hijos o jubilarse más adelante.

Desde este punto de vista, los remitentes de remesas y sus familiares están forjando un nuevo tipo de familia —la familia transnacional— que vive y aporta en dos culturas, dos países y dos economías en forma simultánea. Este patrón y esta nueva ola de movilidad laboral difieren de los anteriores. En un pasado no muy lejano, dejar el país de origen implicaba cortar prácticamente todos los vínculos. Hoy en día, el bajo costo de los pasajes aéreos, las comunicaciones de larga distancia, el correo electrónico y las computadoras, más otros numerosos medios (entre ellos el creciente potencial de la transferencia electrónica de fondos), permiten que las familias envíen dinero e información e incluso que transmitan afecto a través de las fronteras de un modo relativamente rápido y sencillo. Así, estas familias están superando los límites geográficos tradicionales y creando nuevas formas de interconexión social y económica.

## **El poder económico de los pobres: impacto multiplicador de las remesas**

Si bien las personas que envían remesas y sus familiares suelen ser individualmente invisibles, el poder económico de millones de pobres resulta cada vez más evidente. De hecho, la línea divisoria entre los que son pobres y los que no lo son depende menos de la existencia de activos que del uso de esos activos. Las observaciones pioneras del economista peruano Hernando de Soto acerca de los pobres y la propiedad son igualmente pertinentes en relación con el tema de las remesas: “Para que haya desarrollo en

los países pobres, se les tiene que permitir a los pobres y las clases medias bajas usar sus activos tal como los usan los ricos... [estos activos] pueden volverse más productivos, además de generar capital para sus propietarios, crecimiento para la nación y mercados para la industria” (De Soto, 2001, p. 1).

En la misma dirección el profesor C. K. Prahalad, autor de *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty Through Profits*, señala: “Si dejamos de pensar en los pobres como víctimas o como una carga y comenzamos a pensar en ellos como empresarios con capacidad de adaptación y creatividad y como consumidores con conciencia del valor, se abrirá un mundo entero de oportunidades” (Prahalad, 2004, p. 1).

Las remesas se han vuelto fundamentales para la supervivencia de millones de familias y la salud de muchas economías nacionales. Sin embargo, este canal aún no está suficientemente desarrollado para dar a los pobres más opciones con respecto al uso de sus propios recursos en beneficio de sus familias y comunidades. Las remesas constituyen una fuente crítica de apoyo para alrededor de 20 millones de familias de América Latina y el Caribe, y a menudo representan, en promedio, la mitad o más del ingreso del hogar. El grueso de las remesas —entre 80% y 85%— se utiliza para cubrir necesidades básicas como alimentación, vivienda y servicios. Para millones de estas familias, muchas de las cuales viven con unos pocos miles de dólares al año, las remesas regulares y el envío periódico de bienes influyen de manera notable en su nivel de vida.

A diferencia de la ayuda exterior, las remesas van directamente a las familias en lugares donde la asistencia para el desarrollo no llega con facilidad, como las zonas rurales alejadas. Las remesas también dan muestra de una importante permanencia, en parte porque contribuyen a la supervivencia de la familia en el país de origen. Mientras que las inversiones extranjeras directas y otros flujos de capital han fluctuado según los ciclos del mercado, las remesas han aumentado, incluso durante períodos de recesión económica. Por ejemplo, los flujos de remesas a América Latina y el Caribe siguieron aumentando durante la contracción de la economía estadounidense de 2001–2002.

Además del impacto directo que tienen en los ingresos actuales de las familias, las remesas influyen mucho en el desarrollo por otra razón: se las utiliza también para financiar inversiones futuras. Las familias las usan para pagar la matrícula escolar de sus hijos en el país de origen, con lo cual invierten en “capital humano” para la generación siguiente. Algunas remesas se destinan a bienes de inversión, como herramientas, o constituyen una fuente de capital de operación para pequeñas empresas. En una muestra, al menos 40% del capital inicial de pequeñas empresas en Jamaica se financió con remesas (Kirton, 2005).

De hecho, para numerosos hogares pobres con muy escaso acceso al crédito, las remesas pueden representar la única fuente de financiación. Asimismo, las remesas se utilizan para comprar terrenos o viviendas. Algunas de las personas que envían remesas tienen la esperanza de volver a su país o de jubilarse allí. Otras envían dinero a su familia para reparar o mejorar la vivienda. Si tenemos en cuenta la importancia primordial de la vivienda y el hecho de que en el hogar se realizan muchas actividades productivas, se puede afirmar que tales erogaciones van más allá del consumo ordinario.

Diversos estudios indican que hasta un 20% de las remesas está disponible para el ahorro, gastos en educación o pequeñas inversiones. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, entre la cuarta y la tercera parte de los receptores de remesas destinan parte del dinero a estos fines. Si bien es posible que el porcentaje de remesas dedicado a esos usos sea relativamente pequeño, dado el tamaño total de esos flujos, estos montos acumulativos son importantes. A nivel de país, las remesas funcionan como una importante fuente de divisas, lo cual posibilita importaciones que no podrían financiarse con recursos internos. Al mismo tiempo que la asistencia oficial para el desarrollo y la inversión extranjera directa han disminuido o caído en países en desarrollo, las remesas siguen constituyendo una fuente alternativa confiable de divisas que puede compensar esa disminución de ingresos de fondos.

Las remesas también funcionan como un amortiguador contra las conmociones. Las transferencias tienden a aumentar abruptamente tras los huracanes (como el Mitch en Honduras y Nicaragua), terremotos (en Centroamérica y Perú) y otros desastres naturales. Igualmente, las remesas sirven para reducir el impacto de las debacles económicas causadas por problemas serios en el sector financiero o por la inestabilidad política. En el caso de los migrantes con bajos ingresos y sus familias, las remesas sirven como medidas de protección y una forma de seguro.

Dada la magnitud de estos flujos, las remesas representan una gama enorme de posibles oportunidades no sólo para cada familia, sino también para las comunidades locales y las economías nacionales. En el plano macroeconómico, las remesas pueden tener un fuerte impacto mediante su efecto multiplicador en el PIB, la creación de fuentes de empleo, el consumo y la inversión.<sup>5</sup> En un estudio realizado en México por Adelman y Taylor (1988), se indica que por cada dólar enviado en forma de remesas, el ingreso de quien las recibe aumenta en un factor de 1,6 a 2,0 por el efecto multiplicador de ingresos.

En cambio, según otro estudio sobre México, cada reducción de US\$100 en las remesas provenientes de Estados Unidos provoca una caída de US\$25 en la inversión en activos fijos y de US\$13 en las inversiones en educación (Hinojosa-Ojeda, 2003). El Fondo Multilateral de Inversiones del BID (Fomin-BID) ha concluido que, si se logra integrar las remesas en los sistemas financieros de los países receptores, se pueden aumentar significativamente los multiplicadores de ingresos de estos flujos.

---

<sup>5</sup> A pesar de los beneficios que representan las remesas para los hogares, algunos analistas consideran que podrían causar el “mal holandés”: dependencia, trastornos laborales y otros efectos. Otros aseguran que “es evidente que las remesas elevan considerablemente el nivel de vida de las familias receptoras y de los miembros que regresan, y que en última instancia tienen efectos macroeconómicos positivos para el país de origen del migrante” (Lianos y Glytsos, 2005, pp. 314–315).

## **El próximo desafío: la democracia financiera**

Hace cinco años era muy poco lo que se sabía sobre las remesas más allá de lo anecdótico. Para contribuir a llenar este vacío, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por medio de su Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin), encargó una serie de estudios exhaustivos sobre las remesas, tanto en los países remitentes como en los receptores.<sup>6</sup> Desde 2000, el Fomin ha trabajado con organismos gubernamentales, instituciones de remesas y organizaciones no gubernamentales con el fin de mejorar los datos y la comprensión de los montos y las características demográficas de este fenómeno, y ayudar a reducir los costos exorbitantes del proceso de enviar dinero al país de origen.

Cinco años más tarde contamos con una contabilización mucho más precisa y una comprensión más acabada de los flujos de remesas a América Latina y el Caribe y su potencial de desarrollo. De hecho, en 2004 el tema de las remesas estuvo al frente en tres de los principales foros internacionales: la Cumbre de las Américas (enero), la Cumbre de la Unión Europea/América Latina y el Caribe (mayo) y la Cumbre del G-8 (junio). Hace cinco años, el costo promedio del envío de remesas a América Latina y el Caribe era de más del 15% del valor de cada operación, lo cual es realmente oneroso para los pobres. Cinco años más tarde, con más competencia, avances tecnológicos y mayor conciencia, el costo de enviar dinero se ha reducido a la mitad. En consecuencia, las familias remitentes y receptoras ahora cuentan con US\$3.000 millones más por año para uso y fines propios.

Se ha progresado en forma notable pero aún es necesario lograr mucho más. Desde luego, la escala enorme de las remesas a América Latina y el Caribe puede ser un instrumento poderoso para abrir sistemas financieros, movilizar ahorros, generar préstamos para pequeñas empresas y multiplicar el impacto económico para millones de familias, así como para las comunidades en las que viven.

No obstante, para desencadenar este potencial es necesario reparar las desigualdades históricas de los sistemas financieros de América Latina y el Caribe y otras regiones en desarrollo. Los sistemas actuales en general sirven únicamente a las elites económicas y sociales de la población. Así, la mayoría de las familias no tienen acceso a cuentas de ahorro, préstamos o hipotecas, y a las pequeñas empresas les resulta muy difícil conseguir crédito u otros servicios financieros que necesitan para desarrollar su actividad comercial. La “brecha de intermediación” resultante contribuye a perpetuar la desigualdad.

---

<sup>6</sup> Los resultados se pueden consultar en el sitio web del Fomin, <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>.

Mientras tanto, las personas que envían remesas generan miles de millones de dólares por medio de operaciones “de efectivo a efectivo” que escapan completamente a la órbita del sistema financiero. Estas remesas se pueden considerar como flujos financieros en busca de productos financieros. Sin embargo, son pocas las instituciones financieras que satisfacen las necesidades de estas familias transnacionales, y pocos organismos públicos están creando un entorno propicio para multiplicar el impacto de estos flujos.

El proceso mismo de enviar y recibir remesas otorga a millones de familias una muy buena oportunidad para entrar en el sistema financiero mundial: abrir una cuenta de ahorro, obtener un préstamo o constituir una hipoteca. Eso es un paso fundamental para que las familias ingresen en el sistema financiero del país y para alcanzar el objetivo de la democracia financiera a nivel nacional. Las remesas pueden ser la puerta de acceso al sistema financiero formal para muchos remitentes y sus familiares. La mayoría de las familias que reciben remesas no operan con bancos o tienen sólo un trato limitado con instituciones financieras.

Ello representa una importante oportunidad comercial para que los bancos, las cooperativas de crédito, las instituciones de microfinanzas y las cooperativas, tanto en países desarrollados como en países en desarrollo, ofrezcan toda una gama de servicios financieros a clientes nuevos. Los beneficios de enviar y recibir remesas por medio de bancos llevaron al Fomin, entre otros, a explorar maneras de mejorar, ampliar y profundizar los servicios financieros que se ofrecen a los remitentes y sus familias como piedra angular del desarrollo económico. Un estudio reciente publicado por el North American Integration and Development Center (NAID) de la Universidad de California (Los Ángeles) indica que un aumento en las remesas que fluyen a través del sistema financiero, como los bancos o las cooperativas de crédito, tendría un impacto importante en el desarrollo (Hinojosa-Ojeda, 2003).

Para lograr la democracia financiera también se necesitan nuevas alianzas: con la sociedad civil, con las organizaciones no gubernamentales, con las instituciones de microfinanzas y con otras instituciones cercanas a los remitentes de remesas y a sus familias. Una vía prometedora son los clubes de migrantes, asociaciones informales de inmigrantes provenientes del mismo pueblo o la misma región. En los últimos años se han difundido por todo Estados Unidos y han tenido cierto éxito encauzando remesas, construyendo redes productivas entre las ciudades de origen y los inversores expatriados y colaborando en la resolución de cuestiones prácticas con los gobiernos de los países de origen.

La democracia financiera requiere no sólo nuevas alianzas e iniciativas para multiplicar el impacto del dinero, sino también nuevos enfoques y nuevas actitudes para administrarlo. Los organismos públicos suelen reglamentar y cobrar impuestos sobre el dinero. Las instituciones de desarrollo como el Banco Mundial, el FMI y el BID acostumban establecer condiciones sobre el dinero que prestan.

El caso de las remesas es diferente. Son esencialmente transacciones privadas entre particulares. El dinero es dinero familiar: los miembros de la familia se esfuerzan para conseguirlo y hacen importantes sacrificios para acumularlo. No es exagerado decir que la transferencia de remesas representa la máxima expresión de los valores familiares:

laboriosidad, ahorro, sacrificio y esperanza de un futuro mejor. Con la finalidad de ofrecer más y mejores opciones para que las familias receptoras utilicen su propio dinero es necesario incluir a todas las partes involucradas en el proceso de transferencia de remesas. Con este propósito, el BID ha establecido un conjunto de recomendaciones básicas para ayudar a organizar y orientar las prioridades de este esfuerzo colectivo. Detrás de esas recomendaciones hay una realidad concreta: se trata de su dinero. Las remesas representan las bien merecidas ganancias de personas muy trabajadoras. El dinero les pertenece, con toda razón, a ellos y a su familia.

## **El reconocimiento de la realidad**

La reciente consideración de las remesas como un tema importante para la política de desarrollo ha suscitado la reacción intensa de políticos y académicos. También existe cierta confusión acerca del carácter de las remesas.

Si bien la cuestión de las remesas ya ha salido a la luz, muchas de las personas que las envían siguen en las sombras. La gran mayoría de los migrantes de América Latina y el Caribe viven y trabajan legalmente en países desarrollados, pero hay millones que continúan indocumentados. En este sentido, el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, recientemente dijo que “los valores familiares no se detienen en la frontera”. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de la documentación legal, por lo que las remesas se están incorporando al debate, de grandes connotaciones políticas, en torno a la inmigración.

La realidad es que la globalización está, sin duda, acelerando y ampliando el proceso de envío de remesas. Durante el último cuarto de siglo, la migración internacional ha aumentado a un ritmo cuatro veces mayor que el del crecimiento de la población mundial. Cada año, millones de personas dejan sus pueblos y ciudades en países en desarrollo en busca de trabajo y un mejor nivel de vida para ellos y su familia. Hoy en día, el número de migrantes económicos (aproximadamente 175 millones) sería equivalente a la población del sexto país más poblado del mundo.

La ecuación económica básica sigue siendo bastante simple: las economías de los países más desarrollados necesitan mano de obra de migrantes y las familias que permanecen en el país de origen necesitan las remesas derivadas de sus ingresos. Por lo tanto, millones de personas se desplazan hacia “el Norte” y miles de millones de dólares hacia “el Sur”.

Durante la última década, el sistema político del mundo adoptó muchas reglas y mecanismos nuevos para facilitar el comercio internacional, las inversiones y la comu-

nicación. Es necesario hacer lo mismo para las personas que emigran como parte del proceso de globalización. Aunque en los últimos años alcanzar este objetivo se ha vuelto más complicado por cuestiones de seguridad en las fronteras a causa de la creciente amenaza terrorista, nadie puede pretender seriamente la repatriación de los trabajadores indocumentados: se verían perjudicados demasiados sectores económicos de demasiados países desarrollados. Es por ello que las leyes de inmigración deben reflejar la realidad de los nuevos “mercados laborales” de nuestras economías globalizadas.

El reconocimiento de la escala y del alcance de las remesas también ha suscitado diversas inquietudes entre los expertos académicos acerca de la función y la viabilidad de las remesas como estrategia de desarrollo económico. Éstas tendrán poco efecto sobre el mundo real. La región de América Latina y el Caribe es el mercado de remesas de más rápido crecimiento porque no puede producir suficientes empleos e ingresos. Las remesas no son motivo de regocijo.

Los millones de decisiones tomadas cada año para emigrar y enviar remesas son decisiones de cada individuo tomadas en beneficio de cada familia. Esas decisiones se basan en la realidad de las vidas de las familias implicadas y ni los modelos económicos ni la teoría abstracta son capaces de capturarlas en su totalidad.

En medio de la confusión relacionada con el tema, hay quienes preconizan la reducción o la eliminación de la ayuda exterior a los países que reciben una cantidad considerable de remesas. Nuevamente, es necesario comprender que estos flujos no son ni caridad ni ayuda exterior. Las remesas derivan del pago que reciben los trabajadores migrantes a cambio de los servicios que prestan.

## **Una mirada sobre las remesas en Europa**

El continente europeo, que no es ajeno a las migraciones en gran escala, proporciona abundantes pruebas de que a través de la historia las personas se han movido en una dirección y el dinero ha fluido en la dirección inversa, como para compensar a las familias y regiones por la pérdida de capital humano. Europa, por mucho tiempo un exportador de migrantes, ahora es un receptor neto de inmigrantes. Recientemente, incluso Europa meridional, fuente tradicional de emigrantes hacia el resto de Europa y el mundo, se ha convertido en un receptor neto de inmigrantes. Agréguese a esto el movimiento considerable de gente dentro de la misma Unión Europea (UE), y es evidente que los grandes flujos de remesas de inmigrantes están transfiriendo divisas que permiten a muchos países receptores comprar equipos de capital y bienes de consumo del exterior y estimulan la demanda interna y el crecimiento.



La Unión Europea recibe un flujo neto de remesas, aunque en los últimos años se ha vuelto muy pequeño. El beneficio se ha producido principalmente en los países del sur de Europa (Grecia, Portugal y, en particular, España) a causa del papel preponderante de esa región en la emigración y del elevado número de su gente que se encuentra fuera de sus fronteras. El ingreso de remesas de estos migrantes continúa siendo mayor que el envío de remesas de los migrantes que están en Europa meridional en dirección a los países de Europa central y Europa oriental y al mundo en desarrollo.

Se observan pérdidas netas en los flujos de remesas en Alemania y Francia, y en mucho menor medida en Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos. Los sostenidos flujos totales de remesas desde Europa y dentro de ella contrastan agudamente con la experiencia de los países de Medio Oriente exportadores de mano de obra, donde las crisis desatadas por los cambios en los precios del petróleo o la agitación política producen efectos rápidos, drásticos y negativos en los flujos de remesas (Glytsos, 2002a).

Las remesas son transferidas a través del sistema bancario regular en los países europeos anfitriones, así como a través de una variedad de intermediarios. Además de servicios bancarios regulares, Europa ha desarrollado mecanismos de transferencia operados por bancos locales en los países anfitriones con elevada inmigración, como lo han hecho los bancos españoles. Otro mecanismo ha sido el establecimiento por bancos de los países de origen de sucursales en los países anfitriones, a fin de ofrecer servicios de transferencia de dinero de los migrantes a su país de origen, como se ha hecho en Grecia y Portugal, entre otros. Ambos tipos de intermediarios han sido mecanismos eficientes para transferir remesas.

La “economía de la migración” oculta una alta proporción de transacciones de remesas no registradas que pasan por canales extraoficiales o clandestinos. El uso de estas redes es mayormente legítimo porque muchos migrantes creen que son más seguras en el país receptor y más efectivas para que el receptor obtenga el mayor rendimiento en moneda local. La eficacia en función de los costos se logra como resultado de menores gastos generales y tasas de cambio favorables. Aunque estos flujos monetarios tienen un gran impacto en la economía de los países receptores, la ausencia de datos sobre flujos extraoficiales torna difícil, si no imposible, un análisis exacto basado en estadísticas oficiales. Se requerirán más y mejores datos para adoptar decisiones de política bien fundadas.

El volumen de los flujos de remesas a la Unión Europea y hacia el exterior depende de la naturaleza temporal o permanente de la migración y de su evolución con el tiempo. Las políticas pertinentes en los países de origen y el cambio en ciertas variables macroeconómicas también influyen en las remesas al afectar el poder adquisitivo que éstas tienen en las monedas de los países de origen. Por último, el rendimiento de las inversiones de las remesas también influye sobre los flujos de remesas.

Los posibles efectos de las remesas sobre las economías del país de origen son muy diversos, ya que dependen de variados factores coadyuvantes o coincidentes, según las condiciones locales y las políticas locales de los países receptores. En conclusión, las remesas, sin duda, elevan considerablemente el nivel de vida de las familias receptoras

y de los miembros que retornan al país de origen, y tienen, a fin de cuentas, efectos macroeconómicos beneficiosos para el país de origen de los emigrantes. Sin embargo, los gobiernos no siempre son capaces de elaborar políticas adecuadas para encauzar las remesas hacia usos productivos y están mal preparados para evitar las consecuencias económicas perjudiciales de las bajas abruptas de las remesas.

## Tendencias de las remesas en la Unión Europea

Si bien los cuatro países vecinos de Europa occidental —Alemania, Bélgica, Francia y los Países Bajos— comprenden el área económica desde la cual se origina la mayor parte de las remesas de trabajadores, los países del sur de Europa —Grecia, Italia, Portugal y particularmente España— están cobrando importancia como países remitentes.

España juega un papel especialmente importante en los flujos de remesas entre Europa y América Latina. Entre 1992 y 2002, el número de inmigrantes de origen latinoamericano en España aumentó en 500%. Los ecuatorianos daban cuenta de un tercio del número total de latinoamericanos que habían emigrado a España, mientras los colombianos representaban 21%. Estos dos países, junto con la República Dominicana, representaban 63,4% del total de inmigrantes latinoamericanos en España hasta mediados de 2002 (véase el cuadro 1).

Un estudio financiado conjuntamente por el Fondo General de Cooperación de España y el Banco Interamericano de Desarrollo (2002) reveló que más de 90% de estos inmigrantes latinoamericanos enviaban remesas a sus países de origen, principalmente para garantizar el consumo de las familias en esos países. Se estima que en 2001 los flujos totales de remesas desde España a América Latina ascendían a €706 millones, de los cuales más de la mitad (€385 millones) habría sido enviada por ecuatorianos. Un aumento drástico de los flujos de remesas hacia América Latina y el envío de remesas a otros países como Marruecos, multiplicó por 12 los flujos de remesas enviados desde España entre 1995 y 2005. Además, el peso relativo de España en la clasificación mundial de naciones remesadoras se multiplicó por ocho, lo que colocó a España en el octavo lugar de la misma (Moré, 2005).

### CUADRO 1

#### Migraciones de América Latina a España, 1992–2002

Países de origen	1992	2001	2002 (junio)
Ecuador	1.112	84.699	132.628
Colombia	5.664	48.710	81.709
República Dominicana	6.766	29.314	31.584
Total de latinoamericanos en España	74.077	283.778	388.125

Fuente: Fondo General de Cooperación de España y Banco Interamericano de Desarrollo (2002).

El gran número de inmigrantes en la Unión Europea provenientes de Europa oriental, el norte de África y Turquía, indica que la Unión Europea es indudablemente el mayor proveedor de remesas a esos países (excepto Polonia, que recibe remesas importantes de Canadá). Los datos disponibles no dan información completa sobre las fuentes de las remesas que fluyen a un país dado o los países destinatarios de los flujos de remesas hacia afuera. Sin embargo, Alemania ha sido un importante destino para muchos inmigrantes de Grecia, Turquía y ex Yugoslavia, y Francia ha sido el destino de muchos de Argelia, Marruecos y Túnez. Es más, la Unión Europea sigue siendo un destino importante para migrantes de los países del Mediterráneo y de Europa oriental. Es, por lo tanto, útil examinar las remesas de los trabajadores en esos países.

Turquía, Egipto y Marruecos son, con mucho, los países más importantes receptores de remesas enviadas desde la Unión Europea, ya que reciben aproximadamente el 80% del total anual. Durante los últimos años, Turquía ha recibido más de 36% del total. Las remesas que salen de esos países son casi insignificantes. Libia no presenta datos sobre ingresos de remesas de emigrantes, pero los egresos desde ese país están contabilizados en US\$247 millones en 1998 y US\$198 millones en 1999 (FMI, 2002).

## **Motivos para remitir**

La experiencia europea con las remesas sugiere que los emigrantes y sus familias, en cuanto a la decisión de enviar remesas, adhieren a pautas similares que se observan entre quienes envían remesas y sus familias en otras regiones, como en América Latina y el Caribe. Las tendencias recientes en el envío de remesas en todo el mundo reflejan la aparición de un modelo de migración económica que “permite movimientos en ausencia de diferencias internacionales salariales o de tasas de empleo... en el cual los emigrantes responden a condiciones que van más allá del mercado laboral, e incluyen fallas de los mercados de capital y de seguros”, entre otras consideraciones (Massey et al., 1993, p. 457). Desde esta perspectiva, los emigrantes son vistos como personas que sopesan racionalmente las probabilidades del retorno con sus obligaciones familiares y el rendimiento de las inversiones en su país de origen.

Las investigaciones sobre remesas en Europa revelan que las decisiones de los emigrantes de enviar dinero para mantener a la familia o para invertir en su lugar de origen son influenciadas en gran medida por las expectativas de una repatriación eventual, la capacidad financiera de los remitentes, las necesidades de los receptores, el acuerdo tácito que haya entre ambos y factores macroeconómicos, particularmente la tasa de cambio, las tasas de interés en el país de origen y en el país anfitrión, y la tasa de inflación en el país de origen (Katseli y Glytsos, 1989; Glytsos, 1988 y 2001).

En Europa, así como también en los países anfitriones de las Américas, muchos nuevos emigrantes tienen un “contrato implícito” o un acuerdo tácito que asegura que el emigrante mantenga a su familia y proporcione una especie de seguro contra fracasos en una finca y otros problemas financieros (Glytsos, 2001, p. 256). A su vez, la familia

financia el viaje inicial del emigrante y sus gastos básicos, lo ayuda durante los períodos en que no tiene trabajo en el país anfitrión y lo incluye en futuras herencias. Sin embargo, con el tiempo la probabilidad de repatriación disminuye, especialmente después de la reunificación de la familia. Cuando el retorno eventual del emigrante parece menos probable, las remesas pasan del modelo del contrato implícito a pagos menos obligatorios con motivos altruistas o para inversiones.

En Europa hay diferencias nacionales específicas en el envío de remesas, así como en el monto que los emigrantes de los diferentes países remiten por persona. Por ejemplo, los turcos son quienes más envían. Aun así, entre todos los migrantes que se encuentran en Europa hay una fuerte tendencia a que las remesas evolucionen con el tiempo, pasando de ser obligatorias a ser más discrecionales. Por otra parte, aunque la pauta de las remesas individuales cambia con el tiempo, el flujo total de remesas dentro de Europa y el que sale de ella han permanecido estables en comparación con los de otras regiones del mundo. Aun cuando la política de trabajadores invitados terminó en Alemania en 1973, el total de las remesas hacia países de Europa meridional y Medio Oriente actualmente se ha incrementado para algunos países, como Turquía.

Esto podría deberse a una combinación de mayores oportunidades de inversión en los países de origen y la “ilusión de retorno”, en la cual los migrantes que llevan mucho tiempo fuera de su país, en cualquier lugar que se encuentren, alimentan la esperanza de regresar (Glytsos, 1988). Los países del sur de Europa siguen siendo receptores netos de remesas pero son una fuente creciente de remesas para migrantes que envían dinero a su país de origen en el centro y este de Europa (y a algunos países de Asia y África también).

## Políticas y canales para las remesas

Aunque las decisiones para enviar dinero al lugar de origen son fuertemente influenciadas por las expectativas de un eventual retorno, la experiencia en Europa revela que los gobiernos de los países de origen de los migrantes han usado diversos incentivos para canalizar las remesas hacia las inversiones y el ahorro. Por ejemplo, Marruecos y Túnez han permitido la importación de equipos de capital exentos de derechos aduaneros y han otorgado exenciones impositivas para la compra de bienes de inversión locales. Varios organismos locales tunecinos, como el Fondo para la Promoción y la Descentralización y el Fondo para Pequeñas Empresas, han facilitado el uso de las remesas para actividades empresariales. Antes de 1986 tales intentos fueron en general poco efectivos, pero desde 1990 la inversión de los migrantes ha ido aumentando, lo que indica que los nuevos incentivos están, efectivamente, dando resultado (OCDE, 1996).

Italia ha instrumentado una política para estimular el retorno de emigrantes a regiones locales con altos niveles de emigración. El objetivo es alentarlos a invertir sus ahorros en su lugar de origen, utilizando incentivos tales como los subsidios a los bienes de inversión y los equipos importados y exenciones preferenciales a las contribuciones

para seguro social de empresas italianas que contratan a emigrantes que retornan al país. El proyecto ha tenido bastante éxito con la creación de pequeñas empresas en varias regiones del país (OCDE, 1996).

El tipo de canales mediante los cuales los emigrantes envían dinero a su país de origen influye en la eficacia de las políticas gubernamentales y en los programas de incentivos. La mayoría de las remesas enviadas a los países europeos pasa por sistemas de transferencias y bancos oficialmente registrados. En cambio, las remesas enviadas a muchos lugares fuera de Europa a menudo pasan por canales no oficiales. En el caso de Medio Oriente, las remesas fluyen mayormente a través de redes informales de cambistas, los cuales entregan las remesas en moneda local. Estos intermediarios frecuentemente demoran la entrega a fin de obtener alguna ganancia gracias a la depreciación de la moneda local. Los canales informales también pueden afectar a la tasa de cambio, particularmente cuando la moneda fuerte enviada a través de esas redes ingresa al país de origen en moneda local y no en divisas (Choucri, 1986).

Un posible motivo por el que prevalecen los canales no oficiales es que el sistema bancario oficial europeo tan sólo ahora ha comenzado a reconocer el lucro potencial del mercado de remesas. Esta oportunidad ya ha sido aprovechada por las compañías de transferencia de dinero y por un creciente número de bancos en Estados Unidos, pero los países de Europa están tratando de recuperar terreno en ese sentido. España, que tiene una importante población inmigrante proveniente de Marruecos, ha observado un significativo aumento en el número de inmigrantes latinoamericanos, por lo que el gobierno español ha lanzado un programa para convencer a los inmigrantes que enviar dinero al país de origen es más barato, rápido y seguro a través del sistema bancario oficial. Por su parte, los bancos españoles están comenzando a competir por una porción del mercado de remesas. El Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) ha adoptado una estrategia dinámica en el mercado de remesas, incluida la apertura de sucursales en ciudades con mayor número de inmigrantes y una oferta por el 41% de las acciones que aún no posee del mayor banco de México, el Grupo Financiero BBVA-Bancomer.

Varios bancos griegos y portugueses han establecido sucursales en ciudades y pueblos de países anfitriones donde reside una importante concentración de sus compatriotas emigrantes. Para 1990, Grecia había abierto 26 sucursales en Alemania y 15 en Estados Unidos, y Portugal tenía 52 sucursales en Francia y 10 en Estados Unidos (Karafolas, 2001). El establecimiento de estos servicios bancarios probablemente ha contribuido a un aumento de las remesas a Grecia y Portugal, en particular desde Estados Unidos. Es más, estos bancos han ampliado sus servicios al mercado de los migrantes con la aceptación de depósitos, la provisión de financiamiento a empresas para inmigrantes y el desarrollo de nuevos productos dirigidos a ese mercado (OCDE, 1994).

## La dura realidad económica de las remesas

En un mundo ideal, todos tendrían la libertad de mudarse a donde quisieran y habría muy poca inmigración que no fuese bienvenida. La realidad actual, como se observa claramente en las Américas y en Europa, es que mucha más gente de lo que está oficialmente permitido quisiera mudarse de los países pobres a los países ricos. Mientras tanto, los países desarrollados, en todos los continentes, continúan levantando barreras contra la inmigración a causa de preocupaciones acerca del empleo, los costos percibidos de la inmigración y la seguridad, así como por cuestiones culturales que incluyen los prejuicios y la xenofobia.

La mayoría de los economistas está de acuerdo en que el permitir incluso un pequeño aumento en la migración desde los países de bajos salarios a los de altos salarios mejoraría la eficiencia y el bienestar globales y produciría mayores retornos que la liberalización del comercio.<sup>7</sup> Mientras los países desarrollados se han beneficiado en gran medida de la migración, el impacto de ésta en las economías de los países exportadores de trabajadores ha sido más difícil de determinar.<sup>8</sup> Esto no es sorprendente. Comparada con el comercio, la inversión y la ayuda, la migración es uno de los aspectos menos estudiados de los flujos globales (Banco Mundial, 2002). Las remesas de los migrantes han merecido aún menos atención.<sup>9</sup>

En los últimos veinticinco años, las presiones migratorias han aumentado a la par de la divergencia económica entre las naciones ricas y las pobres. Entre 1975 y 2000 la población mundial aumentó 50%, mientras que el número de migrantes casi se ha duplicado. Un 15% de la población mundial vive en países desarrollados; sin embargo un 60% de los trabajadores migratorios reside allí, temporal o permanentemente. El otro 40% de los emigrantes se ha mudado de países pobres a menos pobres, por ejemplo de Myanmar (anteriormente Birmania) a Tailandia, de Haití a la República Dominicana, o de Nicaragua a Costa Rica.

Los países en desarrollo continúan sufriendo de alto desempleo y subempleo, mientras que añaden hasta 40 millones de trabajadores nuevos por año a la fuerza laboral global. Mientras tanto, los costos laborales permanecen relativamente altos en las eco-

---

<sup>7</sup> La obra de Martin (2004), que contribuyó a dar forma a esta sección, ofrece una excelente discusión de temas actuales acerca de la migración global. Massey et al. (1998) es también una fuente útil.

<sup>8</sup> Esto es particularmente cierto en cuanto a la evaluación del impacto macroeconómico de las remesas en las economías de los países anfitriones (Glytsos, 2002b; Papademetriou y Martin, 1991).

<sup>9</sup> Aunque es pequeña en comparación con la bibliografía sobre comercio e inversiones, hay una significativa cantidad de obras sobre remesas. Esta sección se ha beneficiado de reseñas de esa literatura en Chami, Fullenkamp y Jahjah (2003), Waller Meyers (2002), DeSipio (2002) y Taylor (1999). Elbadawi y Rocha (1992) también proporcionan una reseña útil de los textos empíricos y teóricos sobre remesas.

nomías desarrolladas y, dadas las tendencias actuales, los mercados laborales de varios de estos países se contraerán en pocas décadas. De allí que muchos tipos de emigrantes conservarán su atractivo para los empleadores de los países más ricos.

Por otra parte, los cinco elementos de la migración seguirán reforzando las conexiones transnacionales: turismo, transporte, telecomunicaciones, comercio nostálgico y remesas (Orozco y Wilson, 2005). Considérese el turismo. Con tarifas aéreas más baratas y una mayor frecuencia de vuelos a más destinos en los países en desarrollo, los viajes de los trabajadores inmigrantes a sus países de origen son mucho más frecuentes, particularmente en las Américas. El turismo se ha expandido rápidamente en muchos países que no habían sido destinos tradicionales de turismo, tales como El Salvador, Honduras y Nicaragua. El comercio turístico depende cada vez más de ciudadanos que viven en el exterior.

Los vínculos creados por el transporte y las telecomunicaciones también están floreciendo. Estos vínculos se encuentran entre los factores que vuelven tan distintiva la nueva ola de movilidad laboral. En un pasado no muy distante salir del país natal significaba cortar virtualmente todos los vínculos. Hoy no es así. El viaje aéreo, la telefonía, las transferencias electrónicas de fondos y las computadoras, entre otros medios, permiten a las familias transmitir dinero, información y afecto a través de las fronteras. Como resultado, estas familias “se han [rebelado] contra la geografía y han [trazado] un mapa... con nuevas redes de interconexión económica” (Suro, 2005, p. 22).

Además hay que considerar el así llamado comercio nostálgico, el comercio de esos productos que los emigrantes demandan en el exterior y que antes consumían en su país de origen. Los productos típicos de un país tienen demanda tanto de parte de los emigrantes como de otros interesados en la cultura de un país específico. Se multiplican los negocios que proveen comida, bebida, videos y otros artículos familiares del país de origen de los emigrantes, lo que incrementa el comercio tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados.

La transferencia de remesas apenas está comenzando a tener un efecto significativo en el mundo de las finanzas. Aunque el crecimiento de los flujos, de millones a muchos miles de millones, ha atraído considerable atención, el efecto completo de esas transferencias aún está por ocurrir. Los cinco factores mencionados (remesas, turismo, transporte, telecomunicaciones y comercio nostálgico) están adquiriendo una dinámica propia, con importantes consecuencias para el progreso de los países en desarrollo y su integración en la economía global.

Las redes transnacionales facilitan el flujo de remesas y se fortalecen cuando se canalizan el ahorro de los emigrantes, sus inversiones y el ingreso de las empresas entre países anfitriones y países de origen. El caso de Centroamérica es un ejemplo de cómo la integración empuja tanto las remesas como las redes transnacionales relacionadas con aquellas. A medida que las economías de Centroamérica se diversifican, apartándose de una “economía de sobremesa” basada en café, azúcar y ron, los países han buscado la integración con la economía hemisférica y la global mediante nuevos medios: exportaciones no tradicionales, el modelo maquiladora de fábricas de ensamblaje de bajos salarios,

migración y turismo (Orozco, 2002). Casi la mitad del ingreso nacional de la mayoría de los países de Centroamérica deriva de estas cuatro actividades.

El crecimiento más rápido de la demanda de trabajadores migratorios internacionales se presenta en dos segmentos del mercado laboral: trabajadores con los niveles más altos de educación y destreza, y aquellos con los menores niveles. La bien conocida “fuga de cerebros” continúa atrayendo a trabajadores muy bien educados hacia los países desarrollados, mientras que el abandono de la tierra por parte de los trabajadores agrícolas pobremente educados en los países desarrollados se agrega al número de trabajadores dispuestos a aceptar empleos sucios, peligrosos y difíciles, dentro y fuera de sus propios países (Martin, 2004).<sup>10</sup>

A menos que ocurra un cambio drástico en las políticas de los países más ricos, la migración continuará siendo una válvula de escape para muchos “trabajadores redundantes” en los países más pobres, un medio de generar remesas y una manera de proporcionar a las diásporas destrezas e ideas que también pueden ser usadas en el país de origen. El movimiento internacional de trabajadores y su dinero crecerán en el mediano plazo y seguirán siendo un factor del menguante costo de las telecomunicaciones, del viaje por vía aérea y de la tecnología de la información.

Mientras en los países receptores continúa el debate sobre los costos y beneficios de la inmigración, se han planteado preocupaciones acerca de los beneficios de la migración para los países más pobres. Algunos estudios sugieren que la migración puede drenar recursos humanos y financieros de las áreas de emigración, reducir el esfuerzo laboral y contribuir a una caída en los ingresos per cápita. Desde esta perspectiva, las remesas, como incentivo a la migración, son parte de un círculo vicioso de migración e ingresos en baja (para reseñas de la bibliografía véanse Martin, 2004; Chami, Fullenkamp y Jahjah, 2003; Elbadawi y Rocha, 1992).

Otros han equiparado las remesas con el así llamado “mal holandés”, que recibió su nombre del efecto económico del descubrimiento de gas natural en el Mar del Norte sobre los Países Bajos. Este término ha sido usado en forma imprecisa para diagnosticar la volatilidad de las tasas de cambio, la inflación, la pérdida de competitividad en los mercados internacionales y otros efectos, tales como la apreciación de la propiedad inmueble, causados a un país por el ingreso de divisas (incluidas las remesas).<sup>11</sup> Otros

<sup>10</sup> La mayor parte de los fenómenos de fuga de cerebros, tales como la pérdida de médicos y enfermeras de los países africanos, es considerada una pérdida neta para los países en desarrollo. Sin embargo, algunas fugas de cerebros pueden ser beneficiosas, tales como la emigración que produce crecimiento en el país que se deja atrás, como ha sido el caso de la migración de trabajadores indios del sector de tecnología de la información (Martin, 2004, pp. 455–456).

<sup>11</sup> El “mal holandés” se produjo después de una abundancia inesperada de un recurso natural en un país desarrollado, mientras que las remesas tienen su origen en algo más serio: la incapacidad de los países pobres para dar empleo a sus ciudadanos. A diferencia del “mal holandés”, las remesas reflejan la separación de las familias, el trastorno de los mercados laborales, y el éxodo del esfuerzo humano y la creatividad de los países pobres a los ricos. Al diagnosticar el fenómeno de las remesas como una forma de “mal holandés” se pasan por alto todos los efectos sociales y macroeconómicos de las remesas en los países pobres.



estudios sugieren que las remesas pueden empeorar la desigualdad del ingreso y llevar a la dependencia en las localidades receptoras. En muchos países las remesas no fluyen hacia los hogares más pobres, un hecho que despierta preocupación por la distribución del ingreso.

A veces se citan “efectos de demostración” negativos para captar la realidad de que algunos hogares recipientes gastan el dinero de forma conspicua, por ejemplo en la compra de antenas parabólicas para recepción satelital o equipos importados, o mejoras en viviendas existentes o construcción de viviendas nuevas. Algunos estudios sostienen que las remesas permiten a los gobiernos evitar reformas, o gastar en exceso apostando a la obtención de ingresos crecientes en el futuro.<sup>12</sup>

Aun así, otros autores sospechan que la distancia geográfica y la información asimétrica entre quienes envían remesas y quienes las reciben llevan a problemas de riesgo moral, por el cual los receptores pueden involucrarse en actividades contrarias a los deseos o intereses de los remitentes. Algunos sugieren que este problema puede ser mitigado mediante la canalización de más remesas a través de instituciones microfinancieras, con instituciones internacionales en el papel de inspectores (Chami, Fullenkamp y Jahjah, 2003).<sup>13</sup>

Muchos estudios han cuestionado los beneficios de las remesas. Otros se centran casi exclusivamente en el potencial positivo de las remesas. Todos ellos a menudo subestiman dos realidades básicas. *En primer lugar, aunque las remesas no son motivo de celebración, no son la causa del subdesarrollo.* La incuestionable realidad es que las remesas existen porque muchos países no pueden proporcionar empleos e ingresos adecuados a sus ciudadanos. Aunque la situación puede no ser económicamente óptima, los flujos de remesas se han convertido en una importante fuente de ingreso para millones de familias. Es imposible imaginarse las condiciones sociales en ausencia de estos recursos.

*En segundo lugar, los flujos de remesas no producen a menudo resultados económicos óptimos en los países que las reciben, pero tampoco lo hacen otras actividades económicas en*

---

<sup>12</sup> Los investigadores han usado encuestas de hogares y analizado datos agregados para examinar tanto las causas como los efectos de los flujos de remesas. Sin embargo, una evidencia sólida para todas sus proposiciones sigue siendo elusiva. Es más, mientras que la mayoría de los estudios se basa en algún tipo de andamiaje teórico, ha habido poco consenso y no ha emergido un modelo dominante para analizar estos flujos. Elbadawi y Rocha (1992) hacen notar que la mayor parte de la bibliografía puede ser dividida en análisis que examinan la economía de los lazos familiares, y estudios que se concentran más en las decisiones individuales de emigrar, ahorrar y enviar dinero. En los últimos años la bibliografía que incorpora los lazos familiares parece cobrar mayor influencia, y continúa inspirándose en la pionera obra de Stark y Bloom “New Economics of Labor Migration” (1985). Sin embargo, la mayor parte de los trabajos continúa dando origen a generalizaciones estilizadas tales como que “la mayoría de las remesas se utiliza para el consumo” o que “algún porcentaje de las remesas se invierte”. Un intento reciente de desarrollar un marco teórico unificado para analizar las remesas es Chami, Fullenkamp y Jahjah (2003).

<sup>13</sup> Sin embargo, Pozo (2005) presenta evidencia empírica persuasiva de que muchos remitentes, por interés propio, vigilan cuidadosamente el uso de sus remesas. Si este es el caso, el riesgo moral puede no ser un problema generalizado.

*contextos en los cuales los incentivos económicos pobres y las instituciones débiles desalientan a los hogares, a las empresas y a los inversores de ahorrar, invertir y correr riesgos.* Aun los inversores internacionales sofisticados, dotados de recursos considerables y de la mejor inteligencia sobre mercados, a menudo evitan los proyectos en los países en desarrollo. De hecho, dado el contexto económico de muchos países de origen, es notable que las remesas apoyen tanta actividad productiva como lo hacen.

Mirando hacia el futuro, las remesas deben ser vistas como un componente esencial para multiplicar el potencial de desarrollo de 175 millones de personas que han emigrado de países pobres a países ricos en todo el mundo. Las “3 R” de la migración y el desarrollo —remesas, reclutamiento de trabajadores por los países receptores y retorno de los emigrantes a sus países de origen— serán esenciales para aprovechar el poder de esta diáspora tan notable (Martin, 2004, p. 443).

La segunda “R”, *reclutamiento*, se refiere a quién recibe permiso para inmigrar a los países anfitriones. Comprende políticas tales como aquellas que rigen las cuotas y los programas para trabajadores invitados. En ausencia de un amplio consenso internacional, los países anfitriones continuarán ejerciendo una gran influencia en la magnitud de la fuga de cerebros y del volumen de trabajadores no calificados a quienes se permitirá (o se tolerará en forma no oficial) en sus territorios. Sin embargo, la globalización ejerce una presión continua sobre los países ricos para tomar en cuenta las consecuencias económicas y sociales de sus políticas sobre el bienestar global. Las remesas serán un factor de creciente importancia en estos cálculos.

La tercera “R”, *el retorno de los emigrantes a sus países de origen*, se refiere al proceso de aplicación de las destrezas y del capital de la diáspora en los países de origen. Los migrantes en general son personas dispuestas a correr riesgos, y los que retornan a sus países de origen proporcionan energía, aprendizaje y perspicacia empresarial a muchas comunidades. Los emigrantes que retornan, sea de modo permanente o periódico, tienen alta probabilidad de haber mantenido contacto con sus familias en los lugares de origen y, en consecuencia, de haber sido remitentes de fondos.

La mejora del impacto de las remesas sobre el desarrollo, por medio de la reducción de los costos de envío de dinero y el aumento del abanico de opciones financieras para las familias, por ejemplo, también beneficia a los emigrantes que regresan en su papel de inversores, empresarios y organizadores de esfuerzos de desarrollo. De esta manera, dos de las “R”, remesas y emigrantes que retornan, son una combinación de refuerzo mutuo para la provisión de capital tanto humano como financiero para el desarrollo de los países de origen de los emigrantes.

El cambio del papel de las remesas en el desarrollo debe estar basado en el reconocimiento de que los *emigrantes y sus familias responden a incentivos*, al tomar decisiones calculadas en respuesta a los riesgos y a los costos (en dinero, tiempo y esfuerzo) asociados con enviar, recibir, ganar, ahorrar, invertir u otras maneras de multiplicar los beneficios de su dinero. Al igual que otros que tienen que tomar decisiones, los emigrantes usarán su dinero racionalmente sobre la base de las opciones e información de que dispongan.

Donde los incentivos económicos locales son pobres, la emigración puede convertirse en “estrategia de inversión” viable para muchas familias en los países en desarrollo. Por ejemplo, si las posibilidades locales de empleo son nulas, las familias pueden hacer los sacrificios necesarios para asistir a un miembro en buscar trabajo en el exterior, tal vez ahorrando dinero para el viaje y la subsistencia hasta que aquél pueda trabajar en el exterior y comenzar a enviar dinero a su hogar. Los fondos enviados por el emigrante a su familia se convierten en el principal “retorno” financiero para la exitosa inversión financiera de la familia. En el caso de ingresos familiares reducidos y pocos usos productivos alternativos para el dinero, muchas familias gastarán la mayor parte de las remesas que reciban para el consumo. De allí que la emigración se convierta en estrategia racional, dados ciertos incentivos, para aumentar la seguridad financiera de muchas familias de los países pobres.

Es claro que la perenne búsqueda por mejorar el empleo y la destreza laboral en los países en desarrollo es un proyecto a largo plazo. Mientras tanto la emigración persistirá en vista de las asimetrías globales en salarios y oportunidades. Pero en un plazo más corto la multiplicación de las opciones financieras abiertas a los emigrantes y sus familias puede llevar a cambios benéficos en la conducta económica de muchas familias. En la actualidad, las operaciones de remesas “efectivo-a-efectivo” pueden tener sentido económico donde los emigrantes y sus familias tienen pocas alternativas líquidas o seguras en las que colocar su dinero.

Esto comenzará a cambiar cuando los bancos y otras instituciones financieras, compañías remesadoras y otras empresas reconozcan lo que Prahalad (2004) llama “la fortuna en la base de la pirámide”: el poco aprovechado mercado de hogares de bajos ingresos en los países en desarrollo. A medida que se comprenda mejor el poder de este mercado, aparecerá un abanico de nuevos productos y servicios competitivos para los migrantes y sus familias en los países anfitriones y en los de origen.

La motivación del lucro asegurará que el sector financiero y otras empresas cambien el modo en que consideran a los emigrantes y a sus familias. A estas familias, sin embargo, un mejor conocimiento financiero les ayudará a cambiar la manera en que ven las instituciones financieras e interactúan con ellas. Un reto para los gobiernos y la sociedad civil será mejorar el conocimiento financiero entre las familias transnacionales, así como crear un contexto regulatorio e institucional para reducir los riesgos y costos (en tiempo y dinero) que enfrentan estas familias cuando eligen gastar, ahorrar o invertir sus remesas.

Expandir la gama de opciones y productos financieros y el conocimiento financiero a la vez que optimizar el entorno regulatorio ayudará a multiplicar mejor el potencial de las remesas. Pero no se convertirá, mágicamente, a hogares pobres en inversores sofisticados. Sin embargo, crear nuevos incentivos y la capacidad necesaria para que la gente responda a esos incentivos puede lograr cambios importantes en la manera en que la gente piensa sobre su dinero y en cómo lo maneja. Lo que resulta importante es que estos cambios ofrecen a los remitentes y sus familias la oportunidad tanto de participar en la economía financiera como de contribuir a ella. Sin estos cambios, las remesas seguirán

siendo flujos privados en búsqueda de productos financieros y oportunidades públicas, con beneficios muy disminuidos en términos del desarrollo de los países de origen de los emigrantes.

Aunque el crecimiento de las remesas parece asegurado en el mediano plazo, las perspectivas de largo plazo dependerán del crecimiento económico en los países de origen, las tasas de reunificación familiar en los países anfitriones, la edad promedio de los emigrantes y las decisiones de los emigrantes de permanecer en los países anfitriones, entre otras variables. Cambios significativos en éstas pueden llevar a caídas en los volúmenes de las remesas, tales como las que ocurrieron después de que muchas familias turcas fueron reunidas en Alemania a finales de la década de los noventa.

Las remesas no son sustituto de las políticas favorables al crecimiento, la inversión en educación o la formación de destrezas en los países que exportan mano de obra. Sin embargo, mediante el cambio de los incentivos, los gobiernos pueden mejorar el efecto económico de las remesas. La mejor manera de hacerlo es mientras estos flujos se mantengan robustos. Aun así algunos países receptores pueden considerar las remesas como una atractiva fuente de ingreso, una tentación a menudo disfrazada en nombre del desarrollo. Estos esfuerzos deben evitarse.

Al evolucionar las economías y cambiar en el tiempo la demografía de los emigrantes y sus familias, también lo harán los motivos que subyacen tras los flujos de remesas. Independientemente del futuro de las remesas interfamiliares, *es la trayectoria intergeneracional de flujos migratorios lo que está creando redes transnacionales completamente nuevas*. Éstas están formadas por familias e individuos, incluidos emigrantes que retornan a sus países de origen, empresas e inversores que continuarán forjando conexiones a través de las fronteras. Estas redes se beneficiarán de la liberalización de las economías y de nuevas formas de tecnología, y su crecimiento creará nuevos mercados de bienes y servicios. En las Américas este proceso está bien avanzado.

## El futuro

En los últimos cinco años las remesas han cambiado en forma drástica. Es posible que para finales de esta década las remesas a América Latina y el Caribe pasen del sistema actual de “efectivo a efectivo” a un sistema de transferencia digital o electrónico “de cuenta a cuenta”. La tecnología ya existe, lo que se necesita son planes de negocios innovadores y marcos normativos adecuados. El costo de enviar dinero va a continuar disminuyendo. Más personas se incorporarán al sistema financiero de su país de origen, y las remesas tendrán un efecto multiplicador al vincular los flujos con las instituciones de microfinanzas locales, las hipotecas para viviendas e incluso la titularización de bonos para préstamos a pequeñas empresas locales.

Las remesas son inseparables de la migración en los países receptores, tema más visible políticamente. A medida que se toma conciencia de la gran magnitud de las remesas, por momentos el tema se diluirá en la discusión, más amplia, de la política inmigratoria del país, en especial cuando un sector importante de los países receptores se muestra a favor de normas más estrictas para la inmigración, ya sea por razones económicas o de seguridad. Las preocupaciones legítimas sobre el terrorismo y el lavado de dinero (particularmente en Estados Unidos) pueden complicar el debate sobre las remesas de los migrantes.

El Fomin-BID ha establecido un conjunto de recomendaciones para las instituciones de remesas, los organismos públicos y la sociedad civil, y colabora activamente con otras organizaciones internacionales a fin de mejorar la calidad de los datos sobre remesas y el impacto de estos flujos en la vida de millones de personas.

Las remesas siguen siendo flujos privados en busca de oportunidades públicas. Son al mismo tiempo un síntoma de las fallas económicas y de la resistencia heroica de los valores familiares a través del tiempo y el espacio. En general, el mayor reto sigue siendo lograr que quienes envían remesas y sus familias cuenten con más opciones financieras. Una mayor diversidad de opciones financieras permitirá que millones de individuos tomen decisiones más prudentes para ellos mismos y su familia.

## **Hacia una respuesta de políticas para mejorar el efecto de las remesas en el desarrollo**

La globalización pone de relieve los vínculos entre diásporas y las economías de sus países de origen a nivel de hogares, empresas y comunidades locales. La emigración, por mucho tiempo una variable en el desarrollo económico y social de los países en desarrollo, es ahora la fuente dominante de divisas para muchos países exportadores de mano de obra en América Latina y otras áreas del mundo.

Aunque el conocimiento y el reconocimiento de las remesas están creciendo rápidamente, queda mucho por aprender. La recolección de datos está mejorando pero aún no es amplia, uniforme o sistemática, por lo que continúa impidiendo una bien informada elaboración de políticas. En consecuencia, las estimaciones acerca de los flujos de remesas por parte de diversas organizaciones pueden variar sustancialmente. Asimismo, los estudios empíricos tienden a concentrarse en países o grupos de inmigrantes en particular, volviendo difíciles las generalizaciones amplias. Y todavía tiene que elaborarse un modelo ampliamente aceptado con el cual analizar las remesas.

En 2000, el Fomin-BID lanzó un programa titulado “Remesas como instrumento del desarrollo” a fin de generar nuevos datos acerca de las remesas y mejorar el conocimiento

de importantes temas relacionados con ellas, incluidos los volúmenes de las remesas, los costos de envío y recepción de dinero, las características y preferencias de remitentes y receptores, el papel de las instituciones financieras y las cuestiones atinentes a las regulaciones que afectan al sector.

Además de apoyar estudios, encuestas y conferencias, este programa apoya 20 proyectos nacionales y regionales de asistencia técnica para promover el impacto de las remesas sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe. Estas iniciativas incluyen esfuerzos por facilitar los flujos de remesas a través de instituciones microfinancieras, cooperativas de crédito, bancos y otras instituciones financieras; proyectos que promueven los incentivos y capacidades necesarias para alentar los flujos de una parte de las remesas hacia proyectos de inversión, y esfuerzos por promover la creación de nuevos productos y servicios financieros para los emigrantes y sus familias. El programa también apoya los vínculos entre remesas y empresariado (incluidos los empresarios que retornan a sus países de origen), el desarrollo económico local, la titularización de remesas,<sup>14</sup> y los vínculos entre flujos de remesas y financiamiento de la vivienda, desarrollo rural, capacitación laboral y otras áreas nuevas y prometedoras.<sup>15</sup>

Sin embargo, aunque los costos del envío de remesas han bajado, especialmente en América Latina y el Caribe, siguen siendo excesivos, particularmente en una era de transferencia electrónica de fondos. La competencia y nuevas formas de tecnología juegan un papel importante en reducir esos costos, pero los esfuerzos internacionales por crear mayor conciencia y fomentar nuevas asociaciones deberían continuar con el fin de ayudar a recortar esos costos. Es más, las remesas siguen siendo flujos financieros a la búsqueda de productos financieros. Sin embargo, demasiado pocas instituciones financieras ofrecen productos u opciones financieras económicamente asequibles a las familias transnacionales, y los organismos públicos se han quedado atrás en crear contextos favorables para impulsar estos flujos.

Serán necesarios los esfuerzos de todos los interesados —familias transnacionales, compañías remesadoras e instituciones financieras, organismos públicos, sociedad civil y organizaciones internacionales— para liberar el potencial pleno de las remesas para el desarrollo. Ello requerirá una intensa concentración por lo menos en tres cuestiones: la mejora de los contextos regulatorio e institucional, la intensificación de la competencia para bajar los costos de transacción, y la promoción de la democracia financiera.

La democracia financiera, es decir, dar a los emigrantes y sus familias más opciones para usar su dinero, presentará tanto grandes retos como oportunidades históricas. Como ocurre en otras regiones en desarrollo, los sistemas financieros de América Latina y el Caribe no sirven a la mayoría de la población. La “brecha de intermediación” resultante

---

<sup>14</sup> La titularización de remesas sería una manera de que los bancos que operan en mercados emergentes pudiesen tomar préstamos en divisas fuertes mediante la emisión de bonos que tuviesen como garantía colateral los futuros flujos de remesas y otros pagos electrónicos procedentes de otro país.

<sup>15</sup> Véase el sitio web del Fomin, <http://www.iadb.org/mif/remittances/index.cfm>.

se refleja en los mercados financieros, poco profundos, que ayudan a perpetuar la desigualdad en la región, particularmente en las áreas rurales.

Sin embargo, la escala y la amplitud de las remesas pueden ser una palanca poderosa para abrir sistemas financieros, movilizar ahorros, generar créditos comerciales pequeños y multiplicar, de muchas maneras, el efecto sobre el desarrollo de las comunidades locales.

A partir de una extensa red de actores en el campo de las remesas, el BID formó un Comité Asesor de Remesas para América Latina y el Caribe, compuesto por los principales representantes de instituciones financieras internacionales y regionales y compañías remesadoras.<sup>16</sup> El Comité reconoció que la mejora del impacto de las remesas sobre el desarrollo requerirá medidas ambiciosas en tres áreas: las prácticas de las instituciones remesadoras,<sup>17</sup> los organismos públicos,<sup>18</sup> y la sociedad civil.<sup>19</sup>

Luego de una amplia consulta con este comité, el BID redactó las siguientes recomendaciones —llamadas “recomendaciones centrales”— para ayudar a organizar y enfocar prioridades en el esfuerzo colectivo por mejorar el potencial de esos flujos (Fomin-BID, 2004c). Cada recomendación merece ser investigada más ampliamente, ya que las mismas tratan de deficiencias, barreras y cuellos de botella en tres áreas principales que son críticas para multiplicar los beneficios de la enorme escala de las remesas: instituciones remesadoras, organismos públicos y sociedad civil.

El progreso en cualquiera de estos temas mejorará las vidas de muchos emigrantes y sus familias, pero la transformación del potencial económico y social de las remesas

---

<sup>16</sup> Acción Internacional, Banco Bolivariano (Ecuador), Banco Caja Social (Colombia), Banco de Crédito del Perú, Banco Solidario (Ecuador), Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros-BANSEFI (México), Banco Itaú (Brasil), Banco Hipotecario Dominicano-BHD (República Dominicana), Banco Português do Atlântico-BPA (Portugal), La Caixa (España) (que preside el Comité Asesor de Remesas para América Latina y el Caribe), Confederación Española de Cajas de Ahorro-CECA (España), Diálogo Interamericano (Estados Unidos), Internationale Micro Investitionen (Alemania), Microfinance International Corporation (Estados Unidos), Remesas Quisqueyana Inc. (organización remesadora), Viaméricas (organización remesadora), Vigo Remittance Corporation (Estados Unidos), Visa Internacional (tarjeta de pago), Western Union (organización remesadora), Woman’s World Banking (Organización Internacional), World Council of Credit Unions-WOCCU (Estados Unidos) y World Savings Banks Institute-WSBI (Bélgica).

<sup>17</sup> Las instituciones remesadoras incluyen instituciones financieras e instituciones no depositarias que son reguladas y/o autorizadas para ejecutar transacciones de pagos internacionales y actúan en la industria de las remesas, del lado del envío y/o de la recepción. Las instituciones financieras incluyen bancos, bancos de ahorro, cooperativas de crédito, instituciones microfinancieras y otras instituciones autorizadas para recibir fondos del público y colocarlos en activos financieros. Las instituciones no depositarias incluyen compañías remesadoras y otras instituciones con licencia para transferir dinero de remitentes a receptores.

<sup>18</sup> Los organismos públicos se refieren a gobiernos, autoridades locales y organismos de regulación nacionales e internacionales que influyen en estabilizar el sector financiero, mantener la confianza del público, o implantar políticas monetarias u otras con efectos sobre el funcionamiento del sector financiero.

<sup>19</sup> La sociedad civil incluye sindicatos, clubes de migrantes y otras organizaciones no gubernamentales (ONG).

en los países en desarrollo requerirá un esfuerzo concertado sobre todos ellos. Aunque estas recomendaciones se orientan al mercado de las remesas de América Latina y el Caribe, son lo suficientemente generales como para ser relevantes para los mercados de remesas de otras regiones.<sup>20</sup>

## Recomendaciones centrales para el mercado de remesas

### Instituciones remesadoras

- *Mejorar la transparencia.* Las instituciones remesadoras deberán hacer una declaración completa y transparente sobre su información acerca de los costos y condiciones de transferencia, que incluya todas las comisiones y cargos, tasas de cambio aplicadas y tiempo de ejecución.
- *Promover una competencia leal y precios justos.* Las instituciones remesadoras deberán competir sobre la base de acuerdos contractuales equitativos y no discriminatorios. Se limitará la aplicación abusiva de precios o márgenes en los cambios de divisas.
- *Aplicar tecnología adecuada.* Las instituciones remesadoras aplicarán tecnologías eficientes y productos innovadores para abaratar costos y mejorar la rapidez y seguridad de las transacciones, así como para crear nuevos productos. Los mismos contribuirán a reducir el lavado de dinero y cualquier tipo de actividad ilegal.
- *Buscar asociaciones y alianzas.* Las instituciones remesadoras deberán buscar asociaciones y alianzas, incluyendo enlaces con compañías de remesas e instituciones financieras, para multiplicar su potencial y promover servicios de “moneda al contado a cuenta”, y otras fórmulas de intermediación financiera.
- *Ampliar los servicios financieros.* Las instituciones financieras deberían profundizar los mercados financieros mediante la oferta de servicios globales e integrados para los clientes de remesas, tales como servicios de cuentas corrientes, de ahorro, de crédito y productos hipotecarios, entre otros.

---

<sup>20</sup> Estas “Recomendaciones Centrales de Fomin/BID sobre Remesas en América Latina y el Caribe” apuntan a complementar otros trabajos sobre principios globales y estándares de remesas, incluidos los esfuerzos conjuntos del Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Remesas: Banco Mundial, Comité sobre Sistemas de Pagos y Compensaciones-CPSS, FMI, Comité de Basilea sobre Supervisión Bancaria, BID y otros bancos de desarrollo, entre otros interesados.



## Organismos públicos

- *No perjudicar.* Los organismos públicos deberán favorecer los mercados de remesas y evitar gravarlos con impuestos, regularlos en exceso o actuar en contra del flujo de las remesas.
- *Mejorar la información.* Los organismos públicos deberán mejorar los sistemas de recolección y difusión de información sobre mercados de remesas, y ayudar a desarrollar normas internacionales para su evaluación.
- *Estimular la intermediación financiera.* Los organismos públicos deberían apoyar el flujo de las remesas hacia instituciones financieras mejorando los marcos regulatorios y financieros del sector.
- *Promover conocimientos financieros.* Los organismos públicos deberán crear conciencia sobre los beneficios asociados con el ahorro y otros productos financieros e información sobre los derechos del consumidor relacionados con las remesas.

## Sociedad civil

- *Multiplicar el impacto sobre el desarrollo.* Las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado deberían identificar de forma sistemática los obstáculos que impiden el impacto multiplicador de las remesas sobre el desarrollo y asociarse con todos los actores relevantes en este sector para identificar y eliminar esos obstáculos.
- *Apoyar la inclusión social y financiera.* Las organizaciones de la sociedad civil y del sector privado deberán apoyar la inclusión social y financiera de las familias transnacionales en sus comunidades, mejorar su capacitación e impulsar oportunidades de desarrollo productivo a nivel local.

## Más allá del statu quo

El éxito en la implementación de estas recomendaciones significará que las familias transnacionales tendrán más dinero disponible para sus propios propósitos y, lo que es más, tendrán el poder que otorgan las opciones adicionales para usar esos recursos. En los próximos años, el BID trabajará con una red de actores participantes en este campo para permitir lograr dos objetivos para 2010:

- Reducir en 50% el costo promedio de las transacciones del mercado de remesas de América Latina y el Caribe promoviendo una mayor competencia y mecanismos innovadores de pago.
- Aumentar en 50% el número de familias que reciben sus remesas a través del sistema financiero formal.

Aunque estas recomendaciones siguen siendo objetivos no cumplidos hasta ahora, las buenas noticias son que a medida que ha crecido el conocimiento del tema, también lo ha hecho la respuesta de los organismos internacionales de desarrollo a las remesas. En 2003 Fomin-BID pasó a ser miembro del Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre Remesas, patrocinado por el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) y el Banco Mundial, a fin de coordinar la futura investigación sobre remesas y las actividades operacionales entre varias instituciones de desarrollo.

El grupo de trabajo incluye como miembros varios organismos internacionales, entre ellos el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), el Grupo Consultivo para Asistir a los Pobres (CGAP), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de los Países Bajos para la Cooperación en el Desarrollo Internacional (NOVIB), la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido (UK ONS) y el Instituto Bancario para el Ahorro Mundial (WSBI), entre otros.

Hay numerosos esfuerzos en marcha en todo el mundo para generar mejores datos sobre remesas, con el Banco Mundial a la cabeza mediante su trabajo con bancos centrales y el desarrollo de nuevas encuestas.<sup>21</sup> La Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (USAID) está apoyando iniciativas en las Américas para reducir los costos de la transferencia de dinero mediante tarjetas inteligentes y tecnología avanzada, y mediante la asociación con cooperativas de crédito y sociedades de construcción. La Agencia de Cooperación Técnica de la República Federal de Alemania (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit-GTZ), apoya iniciativas en Centroamérica para crear un fondo de microcrédito basado en remesas.

El Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola de las Naciones Unidas (FIDA), que cuenta con una extensa red rural en América Latina y el Caribe, ha estado apoyando esfuerzos en El Salvador con el fin de canalizar remesas a través de clubes de migrantes hacia el desarrollo rural. El Fomin también colabora con el FIDA en una asociación regional para desarrollar servicios financieros rurales e inversiones productivas entre receptores de remesas en áreas rurales. La Fundación Ford también financia varios programas que se concentran en servicios de microfinanzas y finanzas para los pobres, con particular concentración en cuestiones técnicas y legales que involucran a las remesas y a las instituciones microfinancieras no reguladas.

La Fundación Rockefeller apoya una iniciativa interdisciplinaria llamada “Comunidades Norteamericanas Transnacionales”, que financia un modelo de enlaces

---

<sup>21</sup> Esta breve reseña del creciente esfuerzo internacional para mejorar el efecto de las remesas se basa parcialmente en Orozco (2004a).

transnacionales de inversión para mejorar la vida de familias transnacionales. La Fundación Interamericana (IAF), un centro de análisis de políticas en el hemisferio occidental situado en Washington, D.C., también ha enfocado la cuestión de las comunidades transnacionales y las remesas, patrocinando estudios de caso e investigaciones en las Américas, y cofinanciando proyectos de desarrollo comunitario con organizaciones de las diásporas que viven en Estados Unidos y México.

El progreso en la implantación de las recomendaciones descritas anteriormente acercará más gente al sistema financiero. También transferirá más remesas a un modo de enviar dinero basado en el cuenta-a-cuenta desde la modalidad actual de efectivo-a-efectivo, y expandirá considerablemente las opciones financieras abiertas a los emigrantes y sus familias. La tecnología que está permitiendo reducir los costos de enviar dinero también puede facilitar el movimiento de remesas a través de los sistemas financieros formales.

Pero la cuestión no es primariamente tecnológica. En cambio, los retos involucran la necesidad de planes de negocios creativos y contextos regulatorios mejorados con el fin de apoyar el crecimiento de opciones financieras y multiplicar los beneficios de las remesas a través de enlaces con las microfinanzas, las hipotecas sobre viviendas y la titularización de bonos para préstamos a pequeñas empresas.

Las remesas también pueden ser el punto de ingreso al sistema bancario formal para muchos remitentes y sus familias, pero la mayoría de ellos no operan con ese sistema y tienen una experiencia limitada con las instituciones financieras. Esto representa una importante oportunidad de hacer negocios, tanto en los mercados desarrollados como en los mercados en desarrollo, para bancos, cooperativas de crédito, entes de microfinanciamiento y otras instituciones financieras formales. Como ha observado C.K. Prahalad (2004), cuando los pobres son vistos como empresarios y consumidores racionales se abren nuevos y grandes campos de oportunidad. El potencial del mercado para productos financieros relacionados con las remesas es muy grande en muchos países en desarrollo.

Sin embargo, aprovechar las oportunidades de “la base de la pirámide” también demanda cambios en los marcos regulatorios de los países de origen. Como nota Hernando de Soto (2001), los pobres no pueden usar sus activos de la misma manera que los ciudadanos más ricos. Las remesas no son la excepción, aunque siguen siendo, mayormente, flujos privados en busca de oportunidades públicas. La falta de democracia financiera perpetúa la desigualdad, limita el potencial económico de las remesas, mantiene altos los costos bancarios, y niega a muchos el acceso a las cuentas de ahorro que pagan interés, al crédito y al disfrute de los beneficios impositivos que se asocian a la propiedad de la vivienda y a las cuentas de ahorro para el retiro. Si los gobiernos fuesen a adherirse a las recomendaciones, podrían abrir la participación financiera a todos los ciudadanos en sus propias economías y sacar ventaja de todo el potencial económico de los grandes flujos de remesas.

En particular, los gobiernos deben evitar la tentación de gravar impositivamente o desviar estos flujos por una razón u otra. Estos montos son enviados, usualmente, en cantidades relativamente pequeñas, muy inferiores a las que preocupan a las autoridades

migratorias o monetarias de virtualmente todos los países. Es más, cualquier impuesto o gravamen que se aplicase terminaría por ser altamente regresivo a causa de los bajos ingresos de la mayoría de los remitentes. Asimismo, los gravámenes podrían servir para empujar alguna porción de estos flujos de regreso a los canales informales.

Lo que resulta más importante es que los países pueden obtener avances económicos y sociales mucho mayores sobre la base de las remesas haciendo los cambios regulatorios e institucionales necesarios para facilitar un mayor número de opciones viables para la gente de gastar, ahorrar, invertir o multiplicar de alguna otra manera los beneficios de su dinero. Mejorar los contextos económicos para permitir al mayor número de receptores el acceso a más canales económicos para sus remesas producirá multiplicadores económicos más amplios, lo que expandirá la base impositiva.

De manera simple y profunda, cuando se trata de remitentes y receptores de remesas, el dinero es de ellos. Las remesas representan mucho más que simples transacciones financieras; son el resultado de la separación de familias, de los trastornos de las economías nacionales y del éxodo de adultos creativos y laboriosos desde los países pobres a los ricos. Estos flujos producen grandes beneficios financieros, pero a un costo humano muy alto.

La acción de parte de los organismos públicos, las instituciones remesadoras y la sociedad civil puede hacer mucho por proporcionar los incentivos y las capacidades necesarias para permitir que la gente vuelque su dinero a usos que redunden en beneficio de sus familias y de sus futuros. Las remesas, por tanto tiempo señal de problemas mayores, tienen ahora la posibilidad de ser parte de una solución de gran alcance. En suma, es hora de transformar el efectivo en cambio.

## Bibliografía

- Adelman, Irma, y J. Edward Taylor. 1988. "Life in a Mexican Village: A SAM Perspective", *Journal of Development Studies* 25: 5–24.
- Banco Mundial. 2002. *Globalization, Growth, and Poverty*. Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Blanton, J. L.; S. L. Rhine y A. Williams, editores. 2001. *Changing Financial Markets and Community Development: A Federal Reserve System Research Conference*. Richmond, Virginia: Federal Reserve Bank of Richmond.
- Burki, S. J. 1984. "International Migration: Implications for Labour Exporting Countries", *Middle East Journal* 38(4): 668–684.
- Caskey, John. 1997. Defining the Market: Characterizing the Nonbanked Population. Paper presented at the forum "Financial Access in the 21st Century" Comptroller of the Currency, Administrator of National Banks, Washington, D.C., February 11.
- Centro Hispánico Pew y Fondo Multilateral de Inversiones (CHP-Fomin). 2002. *Billions in Motion, Latino Immigrants, Remittances, and Banking*. Washington, D.C.: Centro Hispánico Pew y Fondo Multilateral de Inversiones.
- Chami, Ralph; Connel Fullenkamp y Samir Jahjah. 2003. Are Immigrant Remittances Flows a Source of Capital for Development? Working Paper No. WP/03/189. Washington, D.C.: International Monetary Fund.
- Choucri, N. 1986. "The Hidden Economy: A New View of Remittances in the Arab World", *World Development* 14(6): 697–712.
- DeSipio, Louis. 2002. "Sending Money Home... For Now: Remittances and Immigrant Adaptation in the United States". En Rodolfo O. de la Garza y Briant Lindsay Lowell, editores. *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.
- De Soto, Hernando. 2001. *The Hidden Architecture of Capitalism*. Lima: Institute of Liberty and Democracy. Disponible en: [www.ild.org.pe/eng/articles\\_en1.htm](http://www.ild.org.pe/eng/articles_en1.htm).
- Diálogo Interamericano. 2004. *All in the Family: Latin America's Most Important International Financial Flow*. Report of the Inter-American Dialogue Task Force on Remittances. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue.
- Dunham, Constance. 2001. "The Role of Banks and Nonbanks in Serving Low- and Moderate-Income Communities", en Blanton, Rhine y Williams, editores. 2001.
- Elbadawi, Ibrahim A. y Robert de Rezende Rocha. 1992. Determinants of Expatriate Workers' Remittances in North Africa and Europe. Policy Research Working Paper No. 1038. Washington, D.C.: World Bank.
- Faini, Riccardo. 1994. "Workers Remittances and the Real Exchange Rate: A Quantitative Framework", *Journal of Population Economics* 7(2): 235–245.
- FMI-Fondo Monetario Internacional. 2002. *Balance of Payments Statistics Yearbook, Part 2, 1997–2001*. Washington, D.C.: International Monetary Fund.

- Fomin-BID (Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo). 2001. *Survey of Latino Immigrants*. Report by Bendixen & Associates. Washington, D.C.: Fondo Multilateral de Inversiones.
- Fomin-BID (Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo). 2004a. *Leveraging the Impact of Remittances to Latin America and the Caribbean*. Washington, D.C.: Fondo Multilateral de Inversiones.
- Fomin-BID (Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo). 2004b. *Sending Money Home: Remittances to Latin America from the United States*. Washington, D.C.: Fondo Multilateral de Inversiones.
- Fomin-BID (Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo). 2004c. *Remittances to Latin America and the Caribbean: Goals and Recommendations*. Washington, D.C.: Fondo Multilateral de Inversiones.
- Fomin-BID (Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo). 2006. *Remittances 2005: Promoting Financial Democracy*. Washington, D.C.: Fondo Multilateral de Inversiones.
- Fomin-CHP (Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo y Centro Hispánico Pew). 2002. *Remittance Projections: Mexico and Central America, 2002–2030*. Washington, D.C.: Fondo Multilateral de Inversiones y Centro Hispánico Pew.
- Fondo General de Cooperación de España y Banco Interamericano de Desarrollo. 2002. *Las remesas de emigrantes entre España y Latinoamérica: resumen ejecutivo*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Galor, Oded y Oded Stark. 1990. "Migrants' Savings, the Probability of Return Migration and Migrants' Performance", *International Economic Review* 31(2): 463–467.
- Gilani, I.; M. F. Khan y M. Iqbal. 1981. *Labour Migration from Pakistan to the Middle East and Its Impact on the Domestic Economy*. Research Report No. 127. Islamabad: Pakistan Institute of Development Economics.
- Glytsos, Nicholas P. 1988. "Remittances in Temporary Migration: A Theoretical Model and Its Testing with the Greek-German Experience", *Weltwirtschaftliches Archiv* 124(3): 524–549.
- Glytsos, Nicholas P. 1993. "Measuring the Income Effects of Migrant Remittances: A Methodological Approach Applied to Greece", *Economic Development and Cultural Change* 42(1): 131–168.
- Glytsos, Nicholas P. 1997. "Remitting Behaviour of Temporary and Permanent Migrants: The Case of Greeks in Germany and Australia", *Labour* 11(3): 409–435.
- Glytsos, Nicholas P. 2001. "Determinants and Effects of Migrant Remittances: A Survey". En Slobodan Djajic, editor. *International Migration: Trends, Policy and Economic Impact*. London y New York: Routledge.

- Glytsos, Nicholas P. 2002a. "A Macroeconometric Model of the Effects of Migrant Remittances in Mediterranean Countries". En I. Sirageldin, editor. *Human Capital: Population Economics in the Middle East*. London: I. B. Tauris.
- Glytsos, Nicholas P. 2002b. *Dynamic Effects of Migrant Remittances on Growth: An Econometric Model with an Application to Mediterranean Countries*. Discussion Paper No. 74. Athens: Centre of Planning and Economic Research (KEPE).
- Glytsos, Nicholas P. y Louka T. Katseli. 2004. "Greek Migration: The Two Faces of Janus". En K. Zimmermann, editor. *European Migration: What Do We Know?*. New York: Oxford University Press.
- Hinojosa-Ojeda, Raúl. 2003. *Transnational Migration, Remittances and Development in North America: Globalization Lessons from the Oaxaca/California Transnational Village/Community Modeling Project*. Draft report presented at MIF conference "Remittances as Development Tool: The Mexican Case", Mexico City, October 28.
- Karafolas, Simeon. 2001. *The Role of the Banking Presence in Facilitating Remittance Flows: The Case of Greece and Portugal*. Paper presented at workshop "The Return of Highly Qualified Emigrants to Bulgaria". Sofia, Bulgaria, June 29–30.
- Katseli, Louka T. y Nicholas P. Glytsos. 1989. "Theoretical and Empirical Determinants of International Labour Mobility: A Greek-German Perspective". En Ian Gordon y A. P. Thirlwall, editores. *European Factor Mobility: Trends and Consequences*. London: Macmillan.
- Kirton, Claremont D. 2005. "Remittances: The Experience of the English-Speaking Caribbean". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson, editores. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Lianos, Theodore P. 1975. "Flows of Greek Out-Migration and Return Migration", *International Migration* 13(3): 119–133.
- Lianos, Theodore P. 1997. "Factors Determining Migrant Remittances: The Case of Greece", *International Migration Review* 31(1): 72–87.
- Lianos, Theodore P. y Nicholas P. Glytsos. 2005. "Remittances in Europe". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson, editores. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Martin, P. L. 1991. *The Unfinished Story: Turkish Labour Migration to Western Europe*. Geneva: International Labour Organization.
- Martin, P. L. 2001. There Is Nothing More Permanent than Temporary Foreign Workers. *Backgrounder* (Center of Immigration Studies, New York), April.
- Martin, P. L. 2004. "Migration". En Bjorn Lomborg, editor. *Global Crises, Global Solutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Massey, D. S.; J. Arango; G. G. Hugo; A. Kouaouci; A. Pelegrino y J. E. Taylor. 1993. "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review* 19(3): 431–465.
- Massey, D. S.; J. Arango; G. G. Hugo; A. Kouaouci; A. Pelegrino y J. E. Taylor. 1998. *Worlds in Motion: International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Oxford University Press.



- Merkle, Lucie y K. F. Zimmermann. 1992. "Savings, Remittances, and Return Migration", *Economics Letters* 38(1): 77–81.
- Mittelman, James H. 2000. *The Globalization Syndrome: Transformation and Resistance*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Moré, Íñigo. 2005. *Emigrants' Remittances in Spain: An Opportunity for Action Abroad*. Working Paper No. 3/2005. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- OCDE-Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. 1994. *Migration and Development: New Partnerships for Cooperation*. Paris: OECD.
- OCDE-Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. 1996. *Migrants: Partners in Development Cooperation*. Paris: OECD.
- Oficina del Director de la Moneda de Estados Unidos. 1997. *Financial Access in the 21st Century: Proceedings of a Forum*. Chicago: Comptroller of the Currency.
- Orozco, Manuel. 2002. "Los tratados de libre comercio: ¿instrumentos para la modernización e integración de los países centroamericanos?". En Nehemias López, editor. *ALCA y tratados de libre comercio*. Managua: Friedrich Ebert Stiftung.
- Orozco, Manuel. 2003a. *Changes in the Atmosphere? Increase of Remittances, Price Decline and New Challenges*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue.
- Orozco, Manuel. 2003b. *Worker Remittances in an International Scope*. Washington, D.C.: Inter-American Dialogue.
- Orozco, Manuel. 2003c. Migration and Development: Integration to the Global Economy and Policy Opportunities for Donors. Paper presented at the conference "International Migrant Remittances: Development Impact, Opportunities for the Financial Sector and Future Prospects". U.K. Department for International Development, London, October 9–10. Disponible en: [www.livelihoods.org/hot\\_topics/migration/remittances.html](http://www.livelihoods.org/hot_topics/migration/remittances.html).
- Orozco, Manuel. 2004a. *International Financial Flows and Worker Remittances: A Best Practices Report Commissioned by the Population and Mortality Division of the United Nations*. New York: United Nations.
- Orozco, Manuel. 2004b. *The Remittances Marketplace: Prices, Policy and Financial Institutions*. Report prepared for the Pew Hispanic Center. Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.
- Orozco, Manuel y Steven R. Wilson. 2005. "Making Migrant Remittances Count". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson, editores. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Papademetriou, D. G. y P. L. Martin, eds. 1991. *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*. New York: Greenwood Press.
- Pozo, Susan. 2005. "On Remittances and Risk". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson, editores. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Prahalad, C. K. 2004. *The Fortune at the Bottom of the Pyramid: Eradicating Poverty through Profits*. Upper Saddle River, New Jersey: Wharton School Publishing/Pearson Education.



- Ratha, Dilip. 2003. "Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance". En *Global Development Finance 2003: Striving for Stability in Development Finance*. Washington, D.C.: World Bank.
- Rodriguez, E. R. 1998. "International Migration and Income Distribution in the Philippines", *Economic Development and Cultural Change* 46(2): 329–350.
- Stark, Oded y David Bloom. 1985. "The New Economics of Labor Migration", *American Economic Review* 75(2): 173–178.
- Strausshaar, T. 1986. "The Determinants of Workers' Remittances: The Case of Turkey", *Weltwirtschaftliches Archiv* 122(4): 728–739.
- Suro, Roberto. 2005. "A Survey of Remittance Senders and Receivers". En Donald F. Terry y Steven R. Wilson, editores. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Swamy, G. 1981. *International Migrant Workers' Remittances: Issues and Prospects*. Staff Working Paper No. 481. Washington, D.C.: World Bank.
- Taylor, J. Edward. 1999. "The New Economics of Labor Migration and the Role of Remittances in the Migration Process", *International Migration* 37(1): 63–88.
- Terry, Donald F. y Steven R. Wilson, editores. 2005. *Beyond Small Change: Making Migrant Remittances Count*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- Wahba, J. 1996. Remittances in the Middle East: A Review. Paper presented at the Conference on Labor Markets and Human Resource Development, Kuwait, September 16–18.
- Waller Meyers, Deborah. 2002. "Migrant Remittances to Latin America: Reviewing the Literature". En Rodolfo O. de la Garza y Briant Lindsay Lowell, editores. *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.